ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y TEATRO CÓMICO

JOSÉ MARÍA

Ó

LOS BANDIDOS DE SIERRA-MORENA

DRAMA HISTÓRICO DE COSTUMBRES ANDALUZAS

EN CUATRO ACTOS Y ONCE CUADROS Y EN VERSO

original de

FLORENTINO MOLINA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro del Príncipe Alfonso
el domingo 6 de Noviembre de 1892

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Calle de la Greda, núm. 15

1893

JOSÉ MARÍA

ó

LOS BANDIDOS DE SIERRA-MORENA

JOSÉ MARÍA

Ó

LOS BANDIDOS DE SIERRA-MORENA

DRAMA HISTÓRICO DE COSTUMBRES ANDALUZAS

EN CUATRO ACTOS Y ONCE CUADROS Y EN VERSO

original de

FLORENTINO MOLINA

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL
Plaza de Isabel II, núm. 6

1892

A mi querido amigo

Don Angel García y López

Débil muestra del aprecio y gratitud por su generosa protección,

Florentino Molina.

PERSONAJES	ACTORES
CONSUELO	SRTA. P. ALVERÁ.
LA RUBIA DEL VALLE	» F. ANAYA.
LA TÍA TECLA	SRA. VARGAS.
PEPILLA	SRTA. ORTIZ.
CURRA	» MORENO (D.ª A.).
JOSÉ MARÍA	SR. GARZA.
VENENO	» CABEZAS.
EL HERMANO DE LA CAMPANILLA	» RODRÍGUEZ (D. H.).
EL CORREGIDOR DE CÓRDOBA	» CAPILLA.
EL TÍO MACANDITO	» LAPUENTE.
VÍBORA	» GÓMEZ.
BISOJO	» SOLANS.
MALA-SANGRE PITA-RECIO	» HIERRO.
MALOS-PELOS	» CAMPOS.
EL BIZCO	» ALONSO.
EL SARGENTO DE MIGUELETES	» ALARCÓN.
EL CHATO	» LÓPEZ.
MIGUELETE 1.º	» GARCÍA.
POCA-PENA	» AGOSTI.
CHANCLETA	» SUÁREZ.
PULGA-COJA	» MARÍN.
ASAURA	» MARQUÉS.
PATAÍTA	SRTA. MORENO (D.ª P.)
EL DOCTOR	SR. GARÍN.
EL CANARIO	» SIERRA (D. A.).

Bandidos y Migueletes.—Acompañamiento.



ACTO PRIMERO



CUADRO I.—La Venta de Macandito.

Venta en los alrededores de Córdoba. Al fondo tapia baja y puerta grande en medio. En los lados mesas largas y taburetes. A la derecha (actor), emparrado y puerta lateral practicable.

ESCENA PRIMERA

EL TÍO MACANDITO, VENENO *y* MIGUELETES

VENENO. ¡Há de la venta! *(Entrando.)*
TÍO MAC. ¿Qué ocurre?
Hola, Tiniente Veneno.
VENENO. ¿Qué hay por aquí?
TÍO MAC. ¿Por aquí?
Pus no ocurre ná de nuevo.
¿Ya se va de retirá?
VENENO. Aún es temprano; (tenemos
que hablar de ciertos asuntos
y es conveniente el silencio.)
TÍO MAC. *(Aparte.)* (Dios mío, ¿qué pasará?)
VENENO. Saca un jarro de lo añejo
para que estos se entretengan
un rato.
TÍO MAC. Voy ar momento.

Vamos, sentarse muchachos;
váis á estrenar un pellejo,
que estoy seguro que tós,
de fijo, os chupáis los deos.

SARG. Mil gracias, Tío Macandito.

TÍO MAC. Vaya, sentarse; er paseo
(Se sientan todos, rodeando las mesas.)
habrá sido rigulá,
y es conveniente er sosiego
y remojar el gasnate
cuando hay faitiga.

SARG. Tal creo.

TÍO MAC. Pues asperarsu un instante
y váis á vé si yo miento.
¡Tecla, ensiende ese candil
(Llamando á Tecla.)
enseguía!...

TÍA TEC. *(Dentro.)* Voy corriendo.

TÍO MAC. Que hay que bajar á la cueva
y subirlo de lo güeno.
Voy por él en un instante:
hasta ahora, enseguía güervo.

ESCENA II

VENENO, SARGENTO y MIGUELETES

SARG. Algo le ocurre al Teniente
que está pensativo y serio,
y en todo el día le he visto
más que suspirar.

MIG. 1.° Yo entiendo
de esas cosas.

SARG. ¿Tú lo sabes?

MIG. 1.° Ya lo creo, mi sargento.
Hace tiempo que al Teniente
le tiene ya medio lelo
la hija de Macandito,
la Rubia del Valle.

SARG. Pero...

MIG. 1.° Yo he visto que la persigue
sin descansar un momento,
siempre que sale al molino
ó va á la fuente del Ciervo;
pero ella... ¡cá! ¡que si quieres!
no le hace caso.

SARG. Pues eso
no me parece muy justo.
Nuestro Teniente no es feo,
hijo de buena familia
y con bastante dinero...

MIG. 1.° Pero á la chica le gusta
algo más que todo esto;
ella quisiera mejor
un hombre... así... por ejemplo,
tal como José María,
que fuese bravo; el dinero
es lo de menos, con tal
que mate á medio universo.
Así son todas las mozas
de Córdoba.

SARG. Lo comprendo;
pero el Teniente ya sabes
que es valiente.

MIG. 1.° Ya lo creo;
pero el traje desvirtúa
lo que tengamos de bueno,
y hay que tener otro oficio
que no sea...

SARG. ¡Chist!... callemos,
no sospeche alguna cosa
y tengamos...

MIG. 1.° Obedezco.

ESCENA III

DICHOS, *y* EL TÍO MACANDITO, *con un jarro.*

TÍO MAC. Aquí tenéis el encargo
para que paséis er tiempo

remojando la palabra.
SARG. Mil gracias.
MIG. 1.° Lo agradecemos.
TÍO MAC. ¡E jun bársamo hasta allí!
Conque á bebé, y hasta luego.
MIG. 1.° Se marcha con el Teniente;
ya me huele á boda esto.
SARG. Dejémosles que paliquen
mientras nosotros bebemos.
(El Sargento y Migueletes beben sin reparar en nada. El Tío Macandito se dirige al emparrado bajo el cual le espera Veneno sentado, y, tomando una silla, se sienta á su lado.)
TÍO MAC. Ya puede osté comensar.
(Tiemblo como un asogado.)
VENENO. Es asunto reservado
y tú lo debes callar.
Confío en tu discreción,
pues sé que eres precavido. *(Pausa.)*
Me encuentro comprometido,
y hoy busco tu protección.
TÍO MAC. ¡Señor Tiniente!... *(Alarmado.)*
VENENO. El destino,
siempre adverso y despiadado,
fatalmente me ha lanzado
por peligroso camino.
Diez años voy á presidio
por matar á un vil canalla,
y antes que á la cárcel vaya
debo apelar al suicidio.
Resuelto estaba del todo
á acabar con mi existencia;
mas me dijo la conciencia
que de salvarme hay un modo.
Fuera mi muerte mejor
que vivir ya deshonrado,
pero estoy enamorado...
arde en mi pecho el amor.
Amor que olvida riquezas,
pues el dinero me sobra,
amor que sólo se cobra

haciendo muchas proezas.
Yo seré correspondido
probando que soy valiente,
lo demás... inútilmente
será... y estoy decidido.
Ocasión se me presenta
para mi plan conseguir;
no tardarán en venir
á buscarme en esta venta
José María y su gente.

TÍO MAC. ¡Pero!... *(Aturdido.)*

VENENO. ¡Silencio!

TÍO MAC. (¡Qué escucho!)

VENENO. Calla; pues me importa mucho
que no sepa alma viviente
mi proyecto. Yo confío
que ocultes la suerte mía;
hoy me uno á José María;
lo quiere el destino impío.
Moriría encarcelado,
y antes que morir de pena,
un sitio en Sierra-Morena
le espera al enamorado.
No solo así satisfago
mis ansias de libertad;
así muestro la verdad
de lo que valiente hago.
Pues viendo así que me ciño
á luchar con gran valor,
de esa prenda de mi amor
podré alcanzar el cariño.

TÍO MAC. Don Luis, estoy aturdío
con tan brava desisión,
y no encuentro la rasón
para tomar tal partío.
Carmar vuestro desenfreno,
porque, sigún mi opinión,
no creo que pidan prisión
contra er Tiniente Veneno.
Vuestro arrojo es inaudito
y lo acreditan los hechos...

VENENO. ¡He matado al Fiel de fechos
y hay que purgar el delito!
(Pequeña pausa.)
Todo lo tengo pensado,
y al punto que lo pensé,
con José María hablé
y aquí me tiene citado
al anochecer. Prepara
unas magras, vino bueno,
porque el Teniente Veneno
en gastar nunca repara.
Hoy les quiero convidar
á José y á su cuadrilla,
para que esa... gentecilla
no tenga que murmurar.

TÍO MAC. Eso corre de mi cuenta
ya que desidío os veo
á esa unión.

VENENO. Es mi deseo.
Dime: ¿vendrán á la venta
personas que puedan verme
entre ellos?

TÍO MAC. No. Deje el cuidiado.

VENENO. Conviene haya destinado
un sitio para esconderme.

TÍO MAC. Arriba hay habitasión
y se pué allí tratá,
sin que los puea estorbá
nenguno.

VENENO. Tienes razón.

TÍO MAC. Pero esos... *(Por los Migueletes.)*

VENENO. Nadie sospecha;
ahora van de retirada,
y yo les dejo á la entrada
del pueblo.

TÍO MAC. ¿Y si arguno asecha?

VENENO. Le daré su merecido
para que aprenda á vivir...
pero yo, antes de venir,
me quedaré prevenido.
Conque hasta luego; á marchar

nos vamos sin dilación,
que el toque de la oración
está próximo á sonar.

TÍO MAC. Corriente.

VENENO. ¡Basta de vino!
(A los Migueletes. Estos se levantan.)
y en marcha pronto, muchachos;
á ver si es que estáis borrachos
y no véis por el camino.

SARGENTO. Andando. *(A los Migueletes.)*

VENENO. Quedad con Dios.

TÍO MAC. Adiós, Don Luis. *(Vánse.)*

ESCENA IV

EL TÍO MACANDITO

TÍO MAC. ¡Güena gente!
Es Don Luisillo un Tiniente
que vale lo menos dos. *(Pausa.)*
Vea osté; por una mujé
pone su vía en un trí...
¡Qué amores! ¡Probe Don Luí!
¡Cuánto le cuesta un queré!
(Cambiando de tono.)
Tiemblo como un asogao
desde la planta ar cabello,
pus si en mi casa los ven
y me atrapan... ¡santo sielo!
¿Qué será de Macandito?...
Pero en fin, ¿quién dijo mieo?
Quien no anda, no tropiesa;
¡qué diantre! á lo hecho, pecho!
Tú, Tecla. *(Llamando.)*

ESCENA V

DICHO, y TECLA

TÍA TEC. *(Dentro.)* Sargo enseguía.

TÍO MAC. Encargaré á mi mujé

que prepare de comé
para toa la partía.

TÍA TEC. ¿Qué te ocurre? *(Saliendo.)*

TÍO MAC. Ten pasensia;
sin que pierdas un momento
preparas el aposento
de arriba, y con gran urgensia
pon un conejo á guisá.
saca queso y unos jigos,
poique unos cuantos amigos
mu pronto deben llegá.

TÍA TEC. ¿Y van á venir aquí?
¿Quiénes son los forasteros?

TÍO MAC. Son cinco ú seis compañeros
á quienes tú conoses.

TÍA TEC. ¿Sí?

TÍO MAC. Al mando están de un valiente
muy bien plantao, de arma buena,
que no hay en Sierra-Morena
quien puea meterle er diente.
José María es.

TÍA TEC. ¡Qué escucho!
¿Ese famoso bandío?...

TÍO MAC. Así lo tiene ofresío,
y no ha de tardá ya mucho.

TÍA TEC. ¡Jesús! ¡Jesús! *(Asustada.)*

TÍO MAC. ¿Qué te pasa?

TÍA TEC. No sé... pero si al llegá
le viesen todos entrá
drentro de tu misma casa...

TÍO MAC. No pases mieo nenguno,
pus naide se atrevería,
estando en mi compañía,
á molestarle importuno.
Además, Don Luí le sita
para asunto reservao.

TÍA TEC. Siendo así...

TÍO MAC. Entrar ocultao
hoy por hoy, no nesesita.

TÍA TEC. Pero dime, es cosa rara,
dos que se quieren tan mal

que quieran verse...

TÍO MAC. No tal;
la cosa, Tecla, no es clara.
Como tú no estás ar tanto
de lo que ocurre en la venta,
no caerás nunca en la cuenta
de nada.

TÍA TEC. Bueno, entretanto
explica lo que aquí pasa
y lo sabremos.

TÍO MAC. Pasensia;
te encargo mucha pruensia
con lo que ocurra hoy en casa.
(Con misterio.)
Hoy se convierte Veneno,
de Miguelete, en ladrón.

TÍA TEC. ¡Josú!

TÍO MAC. ¡Chist!... no es ocasión
pá que jablemos de lleno.
Es una unión acordá,
y cuando estén reuníos
aquí toitos los bandíos,
pues ellos no saben ná,
José les presentará
como amigo y compañero,
y que han de arreglarse espero.

TÍA TEC. Eso el tiempo lo dirá.

TÍO MAC. Conque anda, no te detengas,
que pronto deben vení,
y tienes que prevení,
como tú mejor convengas,
argo que comé.

TÍA TEC. Corriente;
ahí tengo lomo estofao.

TÍO MAC. Para tomar un bocao
les sobra.

TÍA TEC. ¿Cuánta es la gente?

TÍO MAC. Son varios; pero á comé
sólo dos, los que á hablá van,
Veneno y er Capitán;
y los demás puén bebé

aquí juera cuanto quieran;
pues mientras que están jablando,
pá que no estén ascuchando
ellos aquí les esperan.

TÍA TEC. Bien, lo voy á prepará
pá que naíta les farte.

TÍO MAC. Que no te esté descuidá,
pues ya no deben tardá.

TÍA TEC. Güeno. *(Vase.)*

TÍO MAC. Ya es cosa segura
que los dos se entenderán,
poique es güeno er Capitán;
pero oir se me figura...
(Se asoma á la puerta.)

ESCENA VI

DICHO, VÍBORA, MALA-SANGRE, BISOJO
y BANDIDOS

VÍBORA. A la pá je Dió, señores. *(Entrando.)*

TÍO MAC. Hola, Víbora.

VÍBORA. Hola, agüelo.

TÍO MAC. ¿Qué hay, Mala-Sangre? Sentarse.
Grasias á Dió que te vemos.

MALA-SANG. ¿Qué hay por aquí, Macandito?

TÍO MAC. Pus por aquí ná de nuevo;
vosotros diréis.

MALA-SANG. ¿Desí?
Pus que vengo medio muerto
de cansansio.

TÍO MAC. Eso es lo malo;
ahora sacaré un refresco
pá ve si te despabilas,
poique os prevengo que es nuevo.

BISOJO. Pues venga ya ese licó.

TÍO MAC. ¡Tecla! sácate ar momento
dos jarros del que ya sabes.
¡Ende mi boega ar sielo!
Bisojo, te encuentro triste;

¿qué tienes tú?

BISOJO. Yo, ná tengo;
que vivo trampaleando,
y vaya er diablo al infierno.

TÍO MAC. ¿Y er Capitán?

BISOJO. Se ha quedao
en lo arto de aquer serro
pá ventilar un asunto;
pero viene aquí ar momento.

TÍO MAC. De mó que mientras llega
queréis jugá?

BISOJO. Lo agraesco;
prefiero er bebé...

TÍO MAC. *(Llamando á su mujer.)* ¡Acabas
de subir, ó te riviento!

TÍA TEC. Ya están aquí. *(Saliendo con dos jarros.)*

TÍO MAC. ¡Pus apenas
tardas tú! ¡Venga, corriendo!
(Tía Tecla entrega los jarros al Tío Macandito y vase. Este sirve vino.—Pausa.)
¿Y cómo lo pasas, Víbora,
con er Tiniente Veneno?

VÍBORA. Jase día que á la mano
casi casi le tenemo,
dándono la serenata
por esos valles y serros.
Ayé le tiré una armendra
que si le cojo er piscueso,
se las guilla al otro barrio
sin jaser er testamento.

TÍO MAC. Pus no tardará en vení.

BISOJO. ¿Cómo, ér mismo?

TÍO MAC. Váis á verlo,
pus con José está sitao
aquí, drento de un momento.

VÍBORA. Yo había oío campanás,
sin saber á onde.

BISOJO. Y creo,
sigún he oío á José,
que quiere ocupar tu puesto
de segundo.

VÍBORA. No ha nasío
er guapo que logre eso,
con un cuchillo en la mano
teniendo yo sinco deos.

BISOJO. Yo no te lo había dicho,
pues lo ha de desir er tiempo;
pero me paese á mí
que es mu poco hombre Veneno
pá er Víbora.

TÍO MAC. Que oigo pasos...

VÍBORA. Es er Capitán; callemos.

ESCENA VII

DICHOS *y* JOSÉ MARÍA

VÍBORA. Le esperaba con afán.

TÍO MAC. Aquí está José María.

JOSÉ. Dios guarde á la compañía.

VÍBORA. ¡Viva nuestro Capitán!

TODOS. ¡Viva! *(Levantándose.)*

JOSÉ. Sentarse, señores;
no estéis conmigo corteses,
pus aunque tengo intereses,
no me gustan los honores.
Ya todos sabéis quién soy,
y por si no, yo os lo igo;
en mí tenéis un amigo;
si argo hase farta, aquí estoy.
Conque... fuera cumplimiento,
que er tiempo pasa volando.
Tú puedes ir preparando *(Al Tío Macandito.)*
una sala ó aposento,
donde nadie nos moleste,
para tratar de un asunto.

TÍO MAC. Ya podéis entrar ar punto,
si queréis; er cuarto es este.

JOSÉ. ¿No vino er Tiniente?

TÍO MAC. Aún nó;

pero no debe tardá.

José. Pus cuando lo veas llegá
dises que adrento estoy yo.
(A los Bandidos.)
Mientras que yo estoy adrento
con er Tiniente charlando,
estar vosotros guipando,
no tengamos un encuentro.
Conque, ya no nesesito
er desiros ná.

Víbora. Corriente,
Capitán.

Tío Mac. Es güena gente.

José. Andando, Tío Macandito.
(Entra José María al cuarto con el Tío Macandito.)

ESCENA VIII (1)

DICHOS, *menos* JOSÉ MARÍA; *á poco sale* TÍO MACANDITO, MALOS-PELOS, PATAÍTA, CURRA y EL CANARIO

Malos-P. Echa vino, Mala-Sangre.

Mala-Sang. Voy á llenaros las cañas. *(Las llena.)*

Malos-P. Y que se cante el *Canario;*
anda, hombre, alegra la casa.

Mala-Sang. Sí, y llamaremos á Curra
pá que baile sevillanas
con Pataíta, que es moso
que como naide las baila.
(Se levanta un bandido y va á llamar á Curra, que sale enseguida.)

Víbora. ¡Venga Montilla! *(Beben.)*
Canario,
vamos, dále á la guitarra,
y vosotros hacer corro.
(Le rodean todos al Canario.)

---

(1) La dirección del teatro en que se represente esta obra, podrá modificar esta escena, quitando ó no lo que se refiere al baile y al cante.

¡Caballeros, muchas parmas!
(Canta el Canario y bailan Patatta y Curro.)

BISOJO. Conque ya lo sabes, Víbora.

VÍBORA. ¡Vamos, que tendría grasia
que ese arma en pena viniera
echándola de bravatas
á querer ser er segundo
con sus manitas lavás.

MALA-SANG. Pus pronto lo hemos de vé
er que se lleva las parmas.

BISOJO. Gente se aserca .. *(Todos se levantan con recelo.)*

VÍBORA. ¿Es Veneno?

MALA-SANG. El mismo, que viste y carsa.

ESCENA IX

DICHOS *y* VENENO

VENENO. ¡Hola, muchachos! *(Entrando.)*

TODOS. Muy güenas.

VENENO. ¿Y el Capitán?

TÍO MAC. Pus acaba
de entrá ahora mesmo ahí,
disiendo que os esperaba.

VENENO. Pues ya estoy aquí.

TÍO MAC. Mu bien.
Pué osté pasá.

VENENO. Mil gracias.

ESCENA X

DICHOS, *menos* VENENO

VÍBORA. No acabo de comprendé
por qué le llama ar Tiniente
nuestro Capitán.

BIZCO. Sospecho
que el asunto se refiere
al robo que hemos de hasé

mañana.

BISOJO. ¡Hay argo pendiente?

BIZCO. ¡Hombre! qué, ¿acaso eres sordo?

BISOJO. Yo nó; mas...

BIZCO. Motivos tienes
pá sabé tú que mañana
hay que dá un gorpe mu fuerte
ar tío Blas, el hasendao.

BISOJO. (¡Qué escucho!) ¿Es uno que tiene
en Castillo de los Guardias
sinco molinos?

BIZCO. Sí, ese.

BISOJO. (¡Santo Dios! Si ese es er pare
de Agustina.)

BIZCO. Hay que jaserle
una sangría ar talego
donde guarda los parneses.

BISOJO. (El es, no me cabe dúa;
el robo á que se refiere
es ar pare de mi novia...
pero silensio.)

BIZCO. Er Tiniente
es mu fásil que le pida
ar Capitán...

VÍBORA. Se comprende
que si está enterao de tó
venga aquí pá que le suerte
la monéa por callá...
pero allá se las gobiernen.
Bebamos mientras terminan
de charlá. *(Reparte vino.)*

BISOJO. (Si no se tuersen
mis intensiones, bien pueo,
dándole ar hermano muerte,
casarme con Agustina,
pué á er sólo hay que temerle,
que ya en varias ocasiones
quiso conmigo atreverse.
Yo le mataré... lo juro,
y ella me amará.)

BISOJO. Ya viene

de hablá con José María
Veneno.

MALA-SANG. ¡Qué gesto tiene!

ESCENA XI

DICHOS, JOSÉ MARÍA *y* VENENO.

JOSÉ. Conque, Veneno, lo dicho;
se hará como tú lo quieres.

VENENO. Pues por mi parte, no esperes
que yo tuerza mi capricho.
Seré Teniente. *(Con firmeza.)*

JOSÉ. Pues calma,
que pronto lo hemos de ver.

VENENO. Si es que no lo puedo ser,
no será por falta de alma.

JOSÉ. Yo te espero en el cortijo
esta noche.

VEÑENO. Pues corriente;
voy á ver qué hace mi gente,
y á las ocho iré, de fijo.
Adiós.

JOSÉ. Adiós.

VENENO. *(A los bandidos.)* Hasta luego.

ESCENA XII

DICHOS, *menos* VENENO.

JOSÉ. ¡Víbora, vete enterando,
de que Veneno quié er mando
de segundo!

VÍBORA. ¡Pues reniego
de mi estampa, si á ese yo
no le suerto una mojá,
y habéis de ver la verdá:
¡Víbora á nadie temió!

JOSÉ. Así me lo ha dicho á mí;
él te irá luego á buscá,
y tú puées demostrá
que no hay quien te pegue á tí.
Conque, en marcha.
TÍO MAC. ¿Ya se van?
JOSÉ. Por poco tiempo ha de sé;
mañana, al anochesé,
aquí güerve er Capitán.
Conque, adiós, sólo te exijo
que calles, no haya un espía...
TÍO MAC. Está bien, José María.
JOSÉ. Vamos andando al cortijo.

CUADRO II

El Hermano de la Campanilla.

Selva corta.

ESCENA XIII

JOSÉ MARÍA *y la partida, que pasan por la izquierda.*

BISOJO. No me deja sosegá
el robo que hay preparao;
yo que nunca he vasilao,
hoy nesesito pensá.
Grande ha sío mi való
al tratá de estos asuntos;
pero hoy, en mí, luchan juntos
la inquietú, pena y temó.
La mujé por mí quería
se ve en grave compromiso,
y que la sarve es presiso,
aun á costa de mi vía.

¡Si yo encontrara ocasión
para matar á su hermano,
tendré el camino más llano!...
Pensemos. *(Queda pensativo.)*

ESCENA XIV

DICHO *y* EL HERMANO DE LA CAMPANILLA

HERM. Ya la oración
ha sonado, y me retiro
al monasterio.
BISOJO. ¿Quién vá?
HERM. Soy yo, hermano.
BISOJO. Sí, será...
¡Ah, sois vos! ¿Qué es lo que miro?
HERM. ¡Bisojo! *(Reconociéndole.)*
BISOJO. No os dé cuidado,
pues tratáis con un amigo.
HERM. Y yo, con franqueza, os digo
que echéis el temor á un lado.
(Echándose atrás la capucha.)
Ahora explicad el motivo
de cómo tan solo os veo.
BISOJO. Pá que logre mi deseo,
una notisia hoy resibo,
que si ofreséis vuestra ayuda
pueo feliz desde hoy sé;
se trata de la mujé
que adoro...
HERM. No os quepa duda
que yo haré en vuestro favor
cuanto pueda.
BISOJO. En ese caso,
y antes de dá ningún paso,
he de explicá mi temó.
Mañana se ha convenío
en jasé un robo importante,
y yo, como fier amante,

debo de está prevenío.
El robo es á un hasendado
á quien debéis conosé.

HERM. Si es del pueblo...

BISOJO. ¡No ha de sé!

HERM. Le conozco demasiado.

BISOJO. El Tío Blas.

HERM. Fortuna fija;
su hacienda ya es por demás;
pero vale mucho más
la hermosura de su hija.

BISOJO. Presisamente á eso voy:
tiene la chica un hermano
que me ha negao su mano:
y yo he jurao, por quien soy,
matarle, y ya que ocasión
de robarle se presenta,
si me sale bien la cuenta
no le tendré compasión.
Ahora bien; naide cuar vos
me pué ayudá.

HERM. Corriente;
que no sepa alma viviente
lo que tratemos los dos.
Ya sabéis que sin sospecha,
y este sayal por escudo,
ante el crímen nunca dudo
y nadie jamás me acecha.
Satisfago mis placeres
asesinando y matando,
y olvido de vez en cuando
el llanto de las mujeres.
Soy el terror de la Sierra
oculto en el fanatismo,
soy del infierno el abismo
que alienta sobre la tierra.
Mis crímenes lograrán
salvar á José María;
no está muy lejano el día
en que todos lo verán.
Sólo sabéis el secreto

él y tú.

BISOJO. Perdé cuidiao,
drento der pecho enserrao
tenerle siempre prometo.
Ahora escuchá, si queréis
servirme...

HERM. Ya os tengo dicho
que siendo vuestro capricho,
dispuesto aquí me tenéis.

BISOJO. Pues espero que mañana
cuando á su casa lleguemos,
á ese hombre le matemos
pá robar luego su hermana.
Y pá no dá qué desí,
vos podéis, de sentinela,
asecharle con cautela
y á vuestras manos morí.
Y entonses, libre de todo,
podé conseguí su amor.

HERM. Bien está; (pero su honor
de alcanzarle veré el modo.)
Ahora, decidme, ¿á qué hora
se hace el robo?

BISOJO. No lo sé;
pero yo os avisaré,
poique aún la gente lo ignora.

HERM. Pues basta; ahora cada cual
marche por distinto lado
por si sospechan.

BISOJO. Cuidado,
no sepan...

HERM. No penséis tal.

BISOJO. Hoy mismo os enteraréis.

HERM. Cuando luzca la alborada,
espero en la encrucijada.

BISOJO. Allí estaré.

HERM. No faltéis.

(Vase cada cual por distinto lado. El Hermano de la Campanilla se detiene, y dice.)

ESCENA XV

EL HERMANO DE LA CAMPANILLA, *solo*

¡Infeliz! cómo has podido
creer que te ayude en vano;
si es que doy muerte al hermano,
seré yo el correspondido.
En todo podré ayudarte
sin interés, nada quiero;
pero en el amor, espero
que un gran pesar he de darte.
Tú me has abierto el camino
que me conduce al placer;
¡tiembla por esa mujer,
si me ayuda mi destino!
(Vase por la derecha.)

CUADRO III.—El padre nuestro.

Cueva de bandidos en Sierra-Morena.—A la derecha, primer término, la entrada tosca y derruída, con vertiente que termina en la escena. En el centro de ésta arden algunos troncos, y en medio una gran cazuela.—Todos los bandidos aparecen en derredor de la lumbre, formando diferentes grupos, menos José María, que aparece en el centro, sentado en una silla de tijera.—Pepilla se entretiene en hacer la comida.—El Bizco se pasea por la rampa, haciendo la guardia, con el trabuco terciado y mirando de cuando en cuando al camino.

ESCENA XV

JOSÉ MARÍA, PEPILLA *y* BANDIDOS.

JOSÉ. Atisar esa candela,
jase una noche de perros:
menea el arros, Pepilla;
y tú, cuenta, Malos-Pelos,

el asarto de la recua
que disteis ayé.

MALOS-P. Ya empieso.

BIZCO. ¿Quién va?
Oiga osté, Capitán. *(Al de la puerta.)*

JOSÉ. ¿Qué hay?

BIZCO. Er Tiniente Veneno
me paese que se aserca.

JOSÉ. Si es él, que pase ar momento,
y si es otro, lo espabilas
pá que se largue...

BIZCO. Ya entiendo.

JOSÉ. Víbora, vas á probá
que tú solo tiés salero
pá ocupar en la cuadrilla
de José er segundo puesto.

VÍBORA. ¡A ese me le como yo!

JOSÉ. Corriente; ahora lo veremos.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, *y* VENENO

BIZCO. Ya está aquí.

JOSÉ. Puede pasá.

VENENO. Buenas. *(Entrando.)*

JOSÉ. Grasias que ha llegao,
porque estaba ya cansao,
Don Luis, de tanto esperá.

VENENO. No he tenido yo la culpa,
porque un grave compromiso...

JOSÉ. Corriente, ya no es presiso
que escuchemos la disculpa.
Toma asiento junto al fuego
y descansa un breve rato,
mientras que yo arreglo el trato
con vosotros.

VÍBORA. (¡Yo le pego!)

JOSÉ. ¿Tú has meditao con carma

lo que quieres?

VENENO. Lo sostengo,
y á ello decidido vengo,
pues para probarlo hay alma.
Te dije, sin vasilar,
que quiero ser tu Teniente;
si es que aquí hay algún valiente,
puede el dedo levantar.

VÍBORA. ¡Aquí estoy yo!

VENENO. Ten paciencia,
que ahora lo vamos á ver.

VÍBORA. Las cosas que hay que jaser,
pus jaserlas con urgensia.

JOSÉ. ¡Silensio! Antes de reñí
nesesito unos momentos,
pá que escuchéis tós atentos
lo que os tengo que desí.
Os quiero de un modo iguá
á los dos, pues sois amigos,
y de mis penas testigos
en esta vía arrastrá.
Sólo en mi cuadrilla cabe
un segundo; aquer que puea,
por dueño der campo quea;
que hay que reñí, ya se sabe.
Tengo sena prepará,
y aquer que quede con vía,
senará con la partía
para selebrá su entrá.
Los dos queréis ser Tinientes
y der mando váis en pó:
uno sobra de los dó,
y hay que ver ar más valiente.
Veremos quién es más listo,
y á probarlo váis vosotros:
uno, sena con nosotros;
y otro... senará con Cristo.
Conque al avío; estrecharse
esas manos, con franquesa,
que jase farta noblesa
cuando dos van á matarse.

(Veneno y Víbora se dan las manos.)
¡Bisojo, cachea á ese, *(Por Víbora.)*
á ver si tiene heramienta,
(Bisojo registra á Víbora.)
y tú, Veneno, presenta
tus armas, mal que te pese.
(Veneno entrega su espada y pistola á José.)

BISOJO. No tiene corte ninguno.

VENENO. Aquí están todas cabales.

JOSÉ. Corriente; yo tengo iguales
dos cortes: elegir uno.
(Presentando dos cuchillos, que reparte.)
En guardia; juntar er pié
y quietos hasta que avise;
(Ambos se colocan en la posición indicada.)
er que ar contrario le pise
de un tiro le mataré.
No se permite avansá
un paso; ¿estáis prevenios?

LOS DOS. Sí, tal.

JOSÉ. Con los pies unios
podéis ar punto empesá.
(Juegan los cuchillos con decisión y coraje. Todos los bandidos forman corro, presenciando con indiferencia la lucha. Veneno, en una de las veces que tira á Víbora, clava el cuchillo en el vientre de su contrario, cayendo Víbora agonizante.)

VÍBORA. ¡Jesús! me has muerto.

JOSÉ. ¡Aclamá
al nuevo Tiniente!

TODOS. ¡Viva!

VENENO. ¡Que Dios su alma reciba!

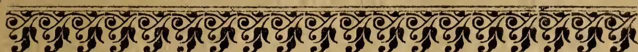
VÍBORA. José María... escuchá...
(Con supremo esfuerzo. Todos se acercan.)

JOSÉ. ¡Víbora!...

VÍBORA. *(Con angustia.)* Tar fué mi suerte:
por queré ser tu segundo,
lucho en mi doló profundo
con las ánsias de la muerte.
Me vensió mu noblemente...
Veneno... yo te perdono...

VENENO. ¡Qué Dios te acoja en su trono!
VÍBORA. ¡Quiérele... que es mu valiente.
(A José María.)
Ser mu felises los dos...
como tos... ¡ay, qué agonía!...
¿dónde estás?... José María...
bendigo tu nombre... adiós!... *(Muere.)*
JOSÉ. ¡Descubrirse! *(Todos se descubren.)*
(Con sentimiento.) ¡Dando ejemplo
de su arrojo y desisión,
la mitá der corasón
con pena á mis pies contemplo!
¡Ha muerto mu bravamente
bendisiendo á su maestro!...
¡Resemos un pare nuestro
por el arma de un valiente!
(Siguiendo el ejemplo de José María, todos los bandidos doblan las rodillas en tierra, y oran unos momentos con piadosa devoción.)

TELÓN PAUSADO.



ACTO SEGUNDO



CUADRO IV.—¡A la Sierra!



El Cortijo.—Cabaña en el centro. José María aparece sentado y leyendo un papel.—Los bandidos aparecen formando diferentes grupos en derredor de la cabaña.

ESCENA PRIMERA

JOSÉ MARÍA *y* BANDIDOS

JOSÉ. Queo enterao; paese
que la cosa es bien sensilla,
y podemos dar er gorpe
sin compromiso. Se explica
que er señó Corregidó
va á dar una güertesilla
á Madrid para casá,
según disen, á la chica,
y ese parné será er dote
que lleva la probesita;
pues bien, yo lo guardaré
en donde no esté á la vista.

ESCENA II

DICHOS *y* VENENO

VENENO. Capitán... *(A la entrada de la cabaña.)*
JOSÉ. Pasa, Veneno.
VENENO. ¡Hola! mucho has madrugado.
JOSÉ. Según estoy enterado
amanese er día bueno.
VENENO. ¿Qué ocurre?
JOSÉ. Sigún er parte
que aquí ves, sin dilasión
te se presenta ocasión
de que puedas estrenarte.
VENENO. ¿Tenemos gente á la vista?
JOSÉ. Gente de gran influensia
que hoy pasan en diligensia
y hay que seguirles la pista.
VENENO. Pues celebro el encontrarme
con la noticia, y espero
que tú serás el primero
para poder apreciarme.
JOSÉ. Así lo espero de tí;
anoche fuiste valiente,
y la plasa de Tiniente
ocupas desde hoy aquí.
Muerto er Víbora á tus manos
apresié tu valentía,
y entre tú y José María
solo verán dos hermanos.
Date siempre á respetá
como si fuera yo mismo,
y le rompes er baustimo
al que te llegue á faltá.
Si es que yo me encuentro ausente
y hay que dar disposisiones,
tú tienes atribusiones
para mandar á la gente.
Conque lo dicho; ahora escucha

er gorpe que preparamos,
y á vé cómo lo arreglamos,
porque es de importansia mucha.

VENENO. Empieza.

JOSÉ. Al anochesé
hay que estar en er molino,
pues pasa por er camino
er coche, y hay que tené
la gente ya repartía,
para cuando se divise,
er que esté arriba que avise
y á salir tóos enseguía.
Te encargo mucho cudiao,
poique es el Corregió,
y es fásil que ese señó
venga mu bien escoltao.

VENENO. Descuida, el primer disparo
será para él.

JOSÉ. Sentiría
que por ser er primer día
tenga que darte un descaro.
Si no hase farta matar;
que no haya sangre.

VENENO. Mejor;
yo creí hacerte un favor...
pero dispensa.

JOSÉ. A callar.
Yo no te quiero reñí;
pero ten por entendío
de que José es un bandío,
que le apena ver morí!
Cuando peligra la pié
se mata sin compasión,
pero si no hay ocasión,
no me gusta ser crué.
Conque avisa á la partía,
y cuando estén todos juntos,
yo os indicaré los puntos
para marchar enseguía.

(Veneno va á dar algunas disposiciones á los bandidos, José, después de una breve pausa.)

JOSÉ. Er chico no desmerese
der Víbora, tié salero,
y ha de ser güen compañero;
por lo menos, lo paese.
Conose er camino á fondo;
respeto á tener coraje
no hay naide que le aventaje,
poique de eso yo respondo.
Yo le enseñaré con carma
mis costumbres, y aseguro
que es hombre para un apuro,
con desisión y con arma. *(Levantándose.)*
Conque vamos, que ya es hora
de desirle lo que ocurre,
poique er tiempo ya trascurre
y aún la partía lo ignora.

(Sale de la cabaña para unirse con los bandidos. Estos, al parecer, se disponen para partir. José María se dirige hacia Veneno),

JOSÉ. ¿Está ya tó dispuesto?
VENENO. Todo está, mi Capitán;
ahora mismo llegarán
los que faltan.
JOSÉ. Por supuesto
que les habrás enterao
de lo que ocurre.
VENENO. Yo, nó.
JOSÉ. Pues er que no se enteró
ya lo sabrá demasiao.
Ahora marchar es presiso,
pues no hay tiempo que perdé,
y antes del anochesé,
sigún me indica el aviso,
hay que estar en er molino
para er gorpe. Tú, *Chancleta*,
toma con dos la boleta
á vé qué hay por er camino.
Conmigo tóos los demás
y largando á toa prisa,
poique ya se hase presisa
mi presensia. Tú estarás *(Al Bizco.)*

en el barranco escondío,
por si es que ha habío *sopletes*,
y si guipas Migueletes,
me avisas con un sirbío.
En marcha, pues no me aterra
á mí nunca el enemigo.

VENENO. Capitán, lo mismo digo.

JOSÉ. ¡Pues á la Sierra!

TODOS. ¡A la Sierra! *(Vánse.)*

CUADRO V.—La Rubia del Valle.

Camino junto á la casa de Macandito.

ESCENA III

MARÍA *y* EL TIO PITA-RECIO, *salen por la derecha.*

PITA-REC. Escúchame, Mariquilla.

MARÍA. (¡No ví viejo más pesao!...)
(Parándose y dejando el cántaro en el suelo.)

PITA-REC. Mira, que estoy apenao
por desirte una cosilla.

MARÍA. ¿A mí?

PITA-REC. No es palabrería,
pue tú verá la rasón;
tiés pena en er corasón
y en el arma estás hería.
Tus secreticos los sé
y yo la causa adivino.

MARÍA. Tío Pita-Recio, no atino...

PITA-REC. ¿No? pus yo te los diré.
Pero no; no jase farta,
que esa boquilla hechisera,

me va á esir cuanto quiera,
si no, ¡mar rayo me parta!
Pero jamás te se vió
tan pália y tiritosa;
¿yo te he dicho arguna cosa
que puea ofenderte?

MARÍA. Nó.

PITA-REC. ¿Qué te sifoca, María,
siendo tú la Rubia er Valle,
que por tu sar y tu talle
anda lela Andalusía?
¿Qué penilla te acompaña?
esembucha tus faitigas;
pero á naide se lo digas
más que á mí.

MARÍA. Acaso le engaña
su pensamiento...

PITA-REC. No tal;
si yo adivino er secreto,
dime tu amor, y prometo
que no has de pasarlo mal.
Cuenta tu amor ar momento,
pus sé que te trae chiflá,
y si no dises verdá
yo te diré lo que siento.

MARÍA. ¿Mi amor? nunca en él pensé
ni á ningún hombre he mirao,
pues mi cariño he guardao
para más tarde.

PITA-REC. No, á fe.
No me ocurtes, por favó,
ese cariño profundo,
pus hay un hombre en er mundo
que tú le guardas amó.

MARÍA. ¿Yo?... *(Turbada.)*

PITA-REC. Dime sin reboso
que esa carilla tan mona,
quiriendo está á una presona...
quiero disir, á un güen moso.
¿No me contestas á mí?
Desirlo no te conviene?

Pus las penillas que tiene
yo te las voy á desir. *(Pausa.)*
No hagas caso de este viejo
que ya purí no chanela,
pero aunque ya no diquela,
te voy á dar un consejo.
Tú tienes drento del arma
un vorcán tan ensendío,
que er corasón te ha jerío
y va robando tu carma.
Y tienes puesto el ojillo
en un gachí mu barbián,
que le buscas con afán;
¿sabes quién es? Joselillo.

MARÍA. ¡José María!...

PITA-REC. Sin guasa.

MARÍA. Es verdad, tío Pita-Resio,
(Sin poder contenerse.)
pero en él, hallo despresio
cuando le encuentro en mi casa.

PITA-REC. ¿Lo vés?

MARÍA. Yo su amante fié
sería; mas me aborrece,
y cuanto más mi amor crese
más me desdeña crué.

PITA-REC. Naide er cariño resiba
si su palabra no ha dao,
que otro amor le tié alelao
y su corasón cautiva.
Pero tú nunca te achares
ni se apene tu consensia,
que hay otro moso é sensia
que muere por tus alares;
Don Luis, er Tiniente.

MARÍA. ¡Ah!

PITA-REC. Por tu cariño anda lelo;
armítele sin reselo
que él te corresponderá.

MARÍA. (Pobre Veneno, le quiero
y ya que José María
me olvida más cada día...)

PITA-REC. Ese es tóo un caballero.
MARÍA. Adiós, que tengo que hacer.
PITA-REC. ¿Te vas?
MARÍA. Volveré en llegando,
porque me están aguardando.
PITA-REC. Pus queda con Dios, mujé.
(Vánse por ambos lados.)

ESCENA IV

EL HERMANO DE LA CAMPANILLA

Nadie puede juzgarme de homicida
vistiendo este sayal de monje austero;
todo el mundo respeta mis palabras,
mientras al crimen sin piedad me entrego.
Sacie yo mis pasiones en la tierra,
sin que nadie sospeche mis intentos,
y yo seré feliz mientras el mundo
me crea incapaz de cometer excesos.
¡Soy el Hermano de la Campanilla,
el mísero mortal cuyos secuestros
achacan todos á José María,
mientras que yo me oculto en el misterio!
En mi cueva, escondido, hay un tesoro,
producto que robándole al viajero,
oculto en las entrañas de la tierra,
sin que nadie jamás consiga verlo!
No hay doncella, además, que esté segura
de mis torpes pasiones, y al momento,
saciando en ella mi pasión mundana,
cae á mis pies con el letargo eterno!
¡Que Dios perdone mis sangrientos crímenes
conduciéndome al punto á otro sendero;
mas ya es inútil; para el bien es tarde;
¡maldito estoy de Dios! ¡Voy al infierno!
Mi frente abrasa al recordar mi vida,
causando en mi pesar dolor supremo,
y el aire que respiro ya me abrasa,

cual llama desprendida del averno!
¡Pido fuerzas á Dios... y me abandona;
el cáliz de amargura voy sufriendo,
y en mis entrañas ruge la tormenta,
que en vano con dolor calmar intento!
¡Aún se presenta muda ante mi vista
la escena de dolor!... ¡Triste recuerdo
que pensando en ayer... negras visiones
se agrupan en redor de mi cerebro!
¡Dos víctimas! ¡Dos jóvenes honestas,
cuyo pudor mi afán robó frenético,
inmolando sus vidas y sus honras,
entre gritos y llantos lastimeros!
¡Pasad lejos de mí, vanas quimeras,
y si el castigo que me otorga el cielo
se va cebando en mí con ansia loca,
causando al corazón rudo tormento,
termine de una vez esta existencia
abriéndome las puertas del infierno!
¡Mas, qué digo; si aún queda una esperanza,
esperanza de amor, que aquí en mi pecho
poco tiempo le resta estar oculta
para lograr su criminal intento!
Yo, que ya arrepentido caminaba
al sendero del bien, con fe, resuelto,
hoy encuentro ocasión para hacer mía
á esa imagen que roba mi sosiego!
¡Consuelo!... bella imagen; poco falta
para que en brazos del destino fiero,
y antes de que lo intente José María,
en mis brazos estar yo te prometo.
Muy poco tiempo falta para el robo;
pero antes que consigas tu deseo,
juro robarte prenda tan querida,
y aunque logre morir, no retrocedo! *(Vase.)*

CUADRO VI.

Vista de Sierra-Morena. Al fondo montañas y veredas practicables que terminan en la escena. Algunos peñascos que sirven de parapeto para ocultar á los bandidos. Éstos aparecen por las cuestas echados y sin ocuparse de nada. El Bizco y Poca-Pena aparecen en primer término sentados en unas piedras.

ESCENA V

EL BIZCO, POCA-PENA *y* BANDIDOS.

BIZCO. Las seis están al caé
y estoy viendo que no vienen.
Es un gorpe de maestro
que sólo José se atreve
con él.

POCA-P. Pero, ¿en qué consiste?
porque tan solo entre dientes
yo he oído campanás
sin saber dónde.

BIZCO. Pues ese
es el negosio; ellos solos
saben bien lo que acontese,
y hasta er momento presiso
que se reparte la gente
para que demos er gorpe,
naide entiende estos belenes.
Grasias que yo he sorprendío
ar Capitán, y paese
que se trata de robá
la diligensia que viene
para Madrid.

POCA-P. ¡Acabáramos
de reventá!

BIZCO. Pero ese

no es er caso, que el asunto
que tiene más pelendengues,
es que en esa diligensia
vienen unos cuantos peses.
El Corregidor de Córdoba,
el Escribano, los Jueses,
y qué se yo...

POCA-P. Pus no es nada,
ya la cabesa me huele
á chamusquina.

BIZCO. Se asercan
er Capitán y er Tiniente.

POCA-PENA. Pues á callar. ¡Camaradas!
(Llamando á los bandidos.)
José María ya viene.
(Todos bajan al encuentro del Capitán.)

ESCENA VI

JOSÉ MARÍA, VENENO *y* BANDIDOS

JOSÉ. ¿Estáis todos?

MALOS-P. Sí, señor;
nadie farta.

JOSÉ. Pues se aserca
er momento, y es presiso
prepararse á la defensa.
Conque, lo dicho; á esconderse
cada cual por donde puea,
que ya no debe tardá,
poique la hora se aserca.
(Todos los bandidos suben por las cuestas y desaparecen; algunos se acultan á presencia del público en los parapetos. José María y Veneno quedan al borde del camino sentados.)

ESCENA VII

JOSÉ MARIA *y* VENENO

JOSÉ. Ya solos nos encontramos,
y orviando sin temó
er gorpe que aquí esperamos,
á jablá un instante vamos,
Veneno, de nuestro amó.

VENENO. Empieza.

JOSÉ. Voy ar momento;
no me juzgue mal tu intento
si me encuentras conmovío,
que en el arma de un bandío
también cabe sentimiento.
Errante cruso la vía
por er llano y la asperesa
ar frente de mi partía,
sabiendo que hay ofresía
gran suma por mi cabesa.
Pero tal disposisión
jamás me infundió pesá,
pues tengo la convinsión
que no existe corasón
que la puea conquistá.
Pero dejemos á un lao
lo que por sabido yo
debiera de haber callao,
y escucha al enamorao
de un sér á quien no olvió.
En Córdoba me encontraba
jase un mes próximamente,
y en el amor no pensaba,
poique con él me mostraba
casi siempre indiferente.
Mas quiso la suerte un día
que al crusá por una calle
viese con grata alegría

el amor der arma mía
luciendo su hermoso talle.
No hay en Córdoba mujé
que la iguale en hermosura,
pues no me atrevo á creé
que arguien pudiera jasé
er morde de su figura.
Loco de amor la seguí,
á su oído deslisé
lo que por ella sentí,
y de vista la perdí,
ignorando dónde fué.
Volvíme triste á la Sierra
con su recuerdo constante
y el amor que en mí se ensierra,
pues no hay mujer en la tierra
para José tan amante.
Nadie me daba rasón
de aquella mujer hermosa
que robó mi corasón,
y con profunda pasión
sigo mi vía asarosa.

VENENO. ¿Nada has indagado?

JOSÉ. Tóo
lo que pude imaginá
por saberlo me acomóo,
pero nunca encuentro el móo
que á ella me puea guiá.
Y así vivo, sin consuelo,
pues la esperansa perdí
de hallarla con grato anhelo
á esa sonrisa de sielo
que adoro con frenesí.

VENENO. Con el tiempo la verás,
conque no te desesperes
ni sufras con tu amor más,
pues quizá la encontrarás
cuando tú menos lo esperes.

ESCENA XIII

DICHOS *y* BISOJO *precipitado por la izquierda.*

BISOJO. ¡Mi Capitán!
JOSÉ. ¿Qué susee?
BISOJO. He visto desde la cuesta,
la diligensia que viene
por los pinares, y llegan
escoltados por la guardia
sin que bajen de unos treinta
los Migueletes que vienen.
JOSÉ. Corriente, no tengas pena.
Corre la voz á la gente
que, cuando se hallen más serca,
disparen todos á ellos
antes de que den la güerta;
mientras que yo y er Tiniente,
con er Bisco y Poca-Pena,
paramos er coche.
BISOJO. *(Subiendo la cuesta.)* Güeno.
JOSÉ. Veneno, no te detengas;
vamos á ocultarnos juntos.

(Ambos se ocultan. Gran pausa. Se escucha á lo lejos, confusamente, el ruido de colleras y látigo, sintiéndose cada vez más cerca. Á poco se oye un silbido penetrante lanzado por José María y al mismo tiempo suenan varios disparos, saliendo todos de sus escondites y lanzándose José María, Veneno, Bizco y Poca-Pena al camino al encuentro del coche, mientras en el interior siguen los disparos.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, CONSUELO, CORREGIDOR, JUEZ y ACOMPAÑAMIENTO

CONS. ¡Piedad!... *(Saliendo sujeta por un bandido.)*
CORREG. ¡Traidores!... *(Herido.)*
CONS. ¡Favor!...
CORREG. ¡Consuelo!...
CONS. ¡Padre!... *(Viéndole herido.)*
CORREG. ¡Hija mía!
JOSÉ. ¡Mardita la estrella mía!
(Al reconocer á Consuelo.)
¡¡Es ella!!
CONS. ¡Aparta, traidor! *(Viendo á José.)*
JOSÉ. ¡Al que dispare, lo mato!
¡Quietos todos! ¡Está herido!
(Aproximándose al Corregidor.)
CONS. ¡Apartad de aquí, bandido,
pues sois todo un insensato!
JOSÉ. ¡Tu padre!...
CONS. ¡Mi padre, sí!
¡Pronto, socorro! ¡Que muere!
JOSÉ. ¡Perdón, Consuelo!
CONS. ¡El que hiere
á mi padre!...
JOSÉ. *(A los suyos.)* ¡Pronto, aquí!
¡Llevadle pronto á la venta,
y vos conmigo! *(A Consuelo.)*
VENENO. *(Cogiendo con Bizco al Corregidor.)* Cuidado.
CONS. ¡Padre!... ¡Ah! *(Se desmaya.)*
(Viendo á su padre que se le llevan.)
JOSÉ. ¡Se ha desmayado!
Así me evita la afrenta.
(Diciendo esto la coge en brazos. Durante el anterior diálogo, se habrá sucedido un tumulto horrible. Los bandidos habrán sacado del coche los equipajes y atado á un árbol al Escribano y Jueces, mientras los demás

de la partida, confundidos con los Migueletes, se pelean por las cuestas, cayendo varios Migueletes heridos.)
¡Aún puedo hallar su perdón
si él vive! ¡Nada os asombre!
(Alentando á Veneno y Bizco que dudan, en vista de los disparos, á cargar con el Corregidor, que yace sin conocimiento. Al oir á José María, le cogen y entran por la derecha, mientras el Capitán toma en sus brazos á Consuelo y les sigue.)
¡Que de la salud de ese hombre
hoy pende mi salvasión!
(Durante unos momentos sigue la lucha, habiendo desaparecido de escena los viajeros con José María, Veneno y Bizco.)

TELÓN



ACTO TERCERO



CUADRO VIII.



Selva corta.

ESCENA PRIMERA

EL HERMANO DE LA CAMPANILLA

Ya se aproxima la hora
para conseguir mi intento;
de su amor estoy sediento
y he de triunfar sin demora.
Según noticias, están
en casa de Macandito,
y cuanto antes necesito
lograrla; me juzgarán,
al contemplar mi sayal,
un ministro del Señor,
sin sospechar que mi amor
oculta un lazo infernal.
Sacie mi amor lo primero;
si Consuelo ha de ser mía,
¿qué importa José María
cuando ser feliz espero?

No puedo mi amor vencer
ante este afán tan profundo,
pues no hay poder en el mundo
que me haga retroceder.
(Vase por la izquierda.)

CUADRO VIII.—La Venta de Macandito.

ESCENA II

CONSUELO *sola*

CONS. Esta soledad me aterra
ahuyentando mi esperanza.
¿Qué opinará ese bandido
de nosotros? ¿Por qué aguarda
para darnos libertad
que yo le vea? Me espanta
lo que puede suceder,
y huye del pecho la calma.
Bajo su mandato estamos
sin comprender sus palabras;
pero tiemblo por mi honor
y por mi padre; si hallara
quien nos pudiera salvar
de esta situación malvada,
tendría su recompensa...
Mas tengamos confianza,
porque quizá muy en breve,
y ya que aliviado se halla
mi padre, abandonaremos
este lugar que me espanta

ESCENA III

DICHA y JOSÉ MARÍA *por el foro.*

JOSÉ. Ya estoy aquí.
CONS. Por favor.
JOSÉ. (¡Mi Consuelo, mi alegría!...)
CONS. (¡Ah, cielos! ¡José María!...)
(Retrocediendo al verle.)
JOSÉ. ¿A qué viene tal temor?
¿Qué dudas puedes hallar
si tan solo por tí vivo?
CONS. Mira si tengo motivo
para que pueda dudar.
Bajo tu amparo aquí estamos
sin comprender la intención...
JOSÉ. ¡Consuelo, por compasión!...
CONS. Si es así, mal te juzgamos;
pero comprender no puedo
que tras de herirle...
JOSÉ. ¡Ten carma,
porque me destrosa el arma
tu sospecha! Te conseo
que yo la causa tuviera
y que por mí le han herío,
pero que mi mano ha sío,
no debes pensar siquiera.
Júzgame cual tu capricho,
Consuelo del arma mía,
mas jura José María
la verdá de cuanto ha dicho.
No lo dúes, no, mi bien,
que de haber tú peresío,
con gusto hubiera corrío
la misma suerte también.
Pero er sielo me ayuó
y en transe tan apurao
á los dos os he sarvao

de segura muerte.

CONS. ¡Oh!
Basta. (Le creo.)

JOSÉ. ¡Bien mío!...
¿Cómo dudar un instante
si hase tiempo que anhelante
tan sólo adorarte ansío?
Desde que en Córdoba ví
tu hermosura angelicá,
con un amor sin iguá
te adoro con frenesí.
Pero hay tiempo para tóo,
y ya que curó tu padre,
aunque mi amor no le cuadre,
yo veré de hablarle el móo.

CONS. ¡Inútil será!

JOSÉ. ¿Por qué,
si ocasión se me presenta?
Muy grande ha sío la afrenta,
mas yo la corregiré.

(En este momento aparece por el foro el Hermano de la Canpamilla, y al verlos juntos se oculta.)

HERM. (¡Oh, rabia! juntos los dos...
desde aquí puedo escuchar.)

JOSÉ. Mis fartas pueo borrar;
mas con la ayúa de Dios,
si das tú consentimiento...

CONS. Nunca lo podrás lograr;
en mí tan sólo has de hallar
desdén y aborrecimiento.
Tu profesión y tu nombre
jamás podrá...

JOSÉ. ¡Triste suerte!
mas con tal de poseerte,
no hay nada que á mí me asombre.
Dispuesto estoy, desde ahora,
á pedir indulto al rey,
y es seguro que la ley
lo ordenará sin demora.
¡Juro por mi salvasión
tenerte un amor sinsero!

CONS. ¡No sigáis, porque primero...
(Me ha tocado al corazón.)
(Da algunos pasos, y dice.)
(Me estremece su presencia
y no puedo contestarle;
si yo pudiera mostrarle
el fondo de mi conciencia!)
JOSÉ. ¡Consuelo!... nada responde.
CONS. Basta; sois un insensato.
(Sufro y lloro.) *(Vase.)*

ESCENA IV

JOSÉ MARÍA

JOSÉ. ¡Qué mal rato!
si ya sé que nada esconde
en su pecho. Si jamás
lo he dudao, vida mía;
pero carma esta agonía
que me mata por demás.
Yo, que enmedio de mi vía
solitario y vagabundo,
cruzo los campos y er mundo
sin una sombra quería.
Sin un recuerdo de amó
que mi sendero alumbrara,
y las sombras apartara
de mis días de doló.
Ando siempre tristemente
llevando con santa carma,
muchas penas en el arma,
muchas sombras en la frente.
Y cuando pensé llegá
al umbral del paraíso,
la desgrasia, de improviso,
se me güerve á presentá. *(Pausa corta.)*
Mas no debo desmayá;
pronto he de golver á verte,

porque prefiero la muerte
si es que no te puedo amá.
(Vase por el foro.)

ESCENA V

EL HERMANO DE LA CAMPANILLA, *saliendo de su escondite.*

HERM. ¡Ah!... por fin he penetrado
el fondo de tu conciencia;
mas quiere la Providencia
que yo me encuentre á su lado.
Y de esa pasión tan terca
sea yo el intercesor;
para lograr ese amor
llegas tarde... Mas se acerca.
(Se oculta de nuevo.)

ESCENA VI

CONSUELO, *pensativa.*

CONS. ¡Ya se fué; triste de mí!
su acento me ha conmovido,
y al mirar á ese bandido
no acierto lo que sentí.
En medio de mi rencor
un lenitivo he hallado,
que en un instante ha calmado
mis pesares y dolor.
¿Será el amor que taladre
sin conciencia mi alma pura?
¡Oh, funesta desventura
si olvido á mi triste padre!
Por él yace casi inerte
víctima de una traición.

¿Cómo otorgar mi pasión
á quien intentó su muerte?
¿Cómo ultrajar el dolor
de ese venerable anciano,
entregándole mi mano
al verdugo de mi honor?
¡Oh!... no; primero morir
que cometer tal torpeza;
nunca podrá mi nobleza
esa pasión admitir!
Pero en medio del martirio
en que me miro cercada,
una voz apasionada
desvanece mi delirio.
Y en situación tan cruel,
ya que amarle es imposible,
pido á Dios que en lo posible
haga que me olvide de él.

Queda unos momentos pensativa. El Hermano, que habrá escuchado oculto el monólogo, sale de su escondite, dirigiéndose al foro, y diciendo:)

ESCENA VII

CONSUELO *y* EL HERMANO DE LA CAMPANILLA
desde el foro.

HERM. (Yo desataré el amor
que en tu corazón se abrasa.)
CONS. ¿Quién es?
HERM. Soy un penitente
que recorro esta comarca
recogiendo las limosnas
para los pobres.
CONS. En nada
se le puede socorrer,
pues los dueños de esta casa
no están aquí.
HERM. Yo quisiera

deciros en dos palabras,
aunque no me socorráis,
que he sabido la desgracia
en que vuestro anciano padre
y vos os miráis cercada,
y puede este penitente
libraros.

CONS. Pero... *(Sorprendida.)*

HERM. La causa
de hallaros en esta venta
bajo el poder de un canalla,
sabed que es un lazo infame
que os han tendido con maña.
Mas quiso la Providencia
que de esto yo me enterara,
y aquí estoy para salvaros.

CONS. ¡Entrad, Hermano! ¿Qué pasa?
(El Hermano avanza al proscenio.)
¡Sacadme de esta ansiedad!...

HERM. ¡Aún hay tiempo; tened calma!
¿Dónde se halla vuestro padre?
Necesito sin tardanza
explicarle lo que ocurre,
pero á él tan solo.

CONS. (Me espantan
las miradas de este monje,
y no tengo confianza...)
Voy á avisarle al momento.
(Yo le escucharé con maña,
pues, á juzgar por su aspecto,
no tiene muy buena cara.)
(Entra por la derecha.)

ESCENA VIII

EL HERMANO DE LA CAMPANILLA, *solo.*

Al fin lograré triunfar:
yo os puedo servir de guía;
mas Consuelo será mía,

nadie lo podrá estorbar.
No en balde seré traidor,
y el triunfo ya me estremece,
porque esta traición me ofrece
calmar mis ansias de amor.

ESCENA IX

DICHO, *y* CORREGIDOR *por la derecha.*

COR. ¿Qué me queréis, hermano?
HERM. Dos palabras
deciros nada más.
COR. Ya escucho atento.
HERM. Señor Corregidor, soy un hermano
á quien todos respetan en el pueblo.
Nadie de mí dudó por mis palabras,
ni para mí jamás hubo secretos.
Yo conozco al bandido que aquí os trajo,
albergando un infame pensamiento,
que no ha dudado en confiarme á solas,
y que ocultaros fuera indigno.
COR. Cierto...
mas terminad en breve.
HERM. Solo resta
anunciaros que dentro de un momento
vendrá á manchar por siempre vuestra honra,
y es necesario que os halléis dispuesto.
¡Pretende arrebataros vuestra hija!...
COR. ¡Oh! ¿qué decís? ¡Callad! *(Exaltado).*
HERM. Mas el remedio
en mí tenéis, para impedir sin tregua
que ese bandido logre al fin su intento.
Pronto vendrá, pero tened presente
que la guardia bien puede sorprenderlo,
y si me dáis permiso, en este instante
marcho á buscarla.
COR. *(Alarmado.)* No perdáis el tiempo;
venid con ella mientras yo preparo

mis armas para no estar indefenso,
y si logréis salvarme en este trance,
sabed que me tenéis por siempre vuestro.

HERM. Pues basta; por si acaso aquí estuviese
cuando yo vuelva, el advertiros debo
que por la puerta del molino entramos,
por si escapar quisiera.

CORREG. Bien, lo creo;
mas ¡corred, que peligra en este instante
mi honor y vida juntos!

HERM. Pronto vuelvo.
(Sale precipitadamente por el foro.)

CORREG. ¡Tiembla, bandido, si mi honor ultrajas,
pues terrible ha de ser el escarmiento!
(Entra en la venta.)

ESCENA X

CONSUELO *y* MARÍA *por la segunda puerta.*

MARÍA. ¿Por qué estáis tan abatía
y mostráis en el semblante
tanta inquietud?

CONS. ¡Ay, María!
presiento muy graves males,
y hasta que de aquí partamos...

MARÍA. ¿Pues qué tenéis?

CONS. Voy á hablarte
con entera claridad,
porque pasan los instantes
y es preciso que me ayudes
en cuanto te diga.

MARÍA. Hable,
que yo prometo ayuarla.

CONS. Bien; ¿tú conoces á un padre
que con hábito de monje
vino aquí hace poco?

MARÍA. ¡Calle!
Será el Hermano; no hay otro

que visite estos lugares.
CONS. Pues bien; vino hace un momento
para tratar con mi padre,
pues dice estar enterado
de que un lazo muy infame
nos tiende José María,
prometiéndole ayudarle
en cuanto pueda.
MARÍA. Sospecho
que el traidor y el miserable
es el Hermano.
CONS. Eso mismo
me reveló su semblante
cuando le he visto; ¿tú tienes
recelo de que ese fraile
oculte alguna venganza?
MARÍA. Sí, tal; no me satisfacen
sus modos y sus miradas,
y es fácil que no me engañe.
CONS. Pues bien; mi padre, hace poco,
estuvo atento escuchándole
y le ha mandado avisar
á la guardia, y es probable
que, al llegar José María,
le tiendan un lazo infame.
MARÍA. Pues sospecho igual que vos;
ese monje es un cobarde
que bajo el hábito esconde
un corazón muy infame
y quiere perderle.
CONS. Avisa
que no venga, que un cobarde
quiere arrebatar su vida
vertiendo traidor su sangre,
y yo, en agradecimiento
de haber cuidado á mi padre,
velo por él.
MARÍA. Yo prometo
avisarle cuanto antes,
saliendo por la otra puerta,
sin que lo sospeche nadie. *(Vase.)*

ESCENA XI

CONSUELO; *á poco* JOSÉ MARÍA

CONS. Aún abrigo la esperanza
de que se pueda salvar
y no han de poder lograr
satisfacer su venganza.
¡Ah!... *(Viendo á José María.)*
JOSÉ. ¡Consuelo!... *(Entrando.)*
CONS. ¡Por favor!...
JOSÉ. ¿Qué tienes?
CONS. ¿Por qué has venido?...
JOSÉ. Desde er punto en que he partido
no ha sesado mi dolor.
Tenerte junto á mi lao
será mi mayó consuelo,
mas tu continuo reselo
me tiene desesperao.
CONS. ¡Vete, por Dios!... *(Suplicante.)*
JOSÉ. ¡Siempre igual
ahuyentando mi esperansa!
CONS. ¡Teme por una venganza
y por tu suerte fatal!
JOSÉ. ¿Qué dises?
CONS. Por tí vendrán
dentro de poco...
JOSÉ. A fe mía
que mientras José María
viva, no lo lograrán.
Nada temas.
CONS. ¡Ay de mí!
Huye pronto de la muerte,
porque si consiguen verte
puedes encontrarla aquí.
JOSÉ. ¡Mi muerte! *(Con desprecio.)*
CONS. ¡Escapa, por Dios!
JOSÉ. No pases ningún cudiao,

poique en estando á tu lao
no hay quien se aserque á los dos.

CONS. Mas el monje te ha vendido.

JOSÉ. ¡Oh!... ¡qué sospecha! *(Rumores.)*

CONS. ¡Ya vienen!...

JOSÉ. Veremos si es que arma tienen.

VOCES. ¡Por aquí!... ¡á él!...

CONS. (¡Es perdido!)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, CORREGIDOR, EL HERMANO DE LA CAMPANILLA y MIGUELETES

COR. ¡Cogedle!...

JOSÉ. ¡Oh!...

HERM. ¡Date preso!

JOSÉ. De la traisión vas en pos,
escudándote con Dios,
y le ofendes con exceso!
Mas tiembla por tu destino
si al fin me puedo salvá,
que nada podrás logrà
si te encuentro en mi camino!

COR. ¡Basta; cogedle!

JOSÉ. ¡Traidores,
no lo habéis de conseguí;
antes prefiero morí
que sufrir vuestros rencores!

COR. ¡Disparad!

JOSÉ. ¡Este es mi pecho!

HERM. ¡Muera al punto el insensato!

(Los Migueletes se disponsn á hacer fuego.)

CONS. ¡Si dáis un paso, me mato!

(Interponiéndose entre los Migueletes y José María, con puñal en mano.)

COR. ¡Oh!... ¡hija mía! ¡qué has hecho!
Quietos: en nombre del Rey
os habla el Corregidor.
¡Si es que soy encubridor,
caiga sobre mí la ley!

TELÓN.



ACTO CUARTO



CUADRO IX.—La Traición



ESCENA PRIMERA

CONSUELO *y* MARÍA

MARÍA. Basta, Consuelo, calmar
ese insesante tormento;
echar temores á un lao
y no penséis más en ello.

CONS. ¡Ay, María! Bien quisiera
hallar alivio en mi pecho,
y este tormento iracundo
que transtorna mi cerebro,
robando á mi corazón
la dicha, fuese el consuelo
que, trocado en alegría,
ahuyentase el sentimiento.
Pero es inútil; ya nada
me devolverá el sosiego,
y ante mi padre jamás
alzo los ojos del suelo,
por temor de que, al mirarle,
pueda mi vista ofenderlo.

¡Soy muy desgraciada!
MARÍA. Calma,
que pronto conseguiremos
hacer ver á vuestro padre
la verdad de los susesos,
demostrando la traisión
de ese monje.
CONS. Nada espero,
porque de todas maneras
he faltado á su respeto
defendiendo la existencia
de ese bandido.
MARÍA. Es muy sierto;
mas hay que considerar
por qué lo hisísteis.
CONS. No acierto
á explicar lo que pasó;
sólo sé que en el momento
de ver que le acometían,
encontrándose indefenso,
sentí tanta indignación
y fué tal mi sentimiento,
que hubiese dado cien vidas
por salvarle.
MARÍA. ¡Ya lo creo!
Además, que os ha salvao
y ha cuidado con empeño
á vuestro padre, es muy justo
que vuestro amor...
CONS. No comprendo
tus palabras, ¿amor dices?
MARÍA. Claro, en vuestros ojos leo
la verdá de mis palabras.
CONS. (A qué negarlo, si es cierto?...)
Basta, María; en mi mente
cruzan tantos pensamientos,
que es imposible apreciar
si es que le amo ó le aborrezco.
Bajo su dominio estoy
sin comprender el misterio
que me lleva hacia ese hombre

presa de un poder inmenso.
MARÍA. No dudéis, que es el amó,
que, en lo profundo del pecho,
lucha con vuestra consiensia
y vuestro debé.
CONS. Silencio,
que alguien se acerca.
MARÍA. Es verdá.
Oigo pasos...
CONS. Pues callemos.

ESCENA II

DICHAS *y* VENENO

VENENO. Con permiso... *(Entrando.)*
MARÍA. ¡Luis!...
VENENO. *(A Consuelo.)* ¡Señora!...
MARÍA. La hija del Corregidor.
VENENO. En mí tiene un servidor
á quien mandar desde ahora.
CONS. Gracias.
VENENO. La causa he sabido
que motiva vuestro llanto,
pero el Capitán, en tanto,
jamás os echa en olvido.
CONS. Yo también sufro por él,
pues estoy agradecida,
y hubiese dado mi vida
al verle en trance cruel.
Mas ese monje se empeña
en perderle.
VENENO. No hay cuidado;
de todo estoy enterado
y tan solo mi alma sueña
por encontrarle á mi paso.
CONS. Junto con mi padre está
y mucho no tardará
en salir.
MARÍA. Luis, por si acaso

oculta alguna traisión,
marcha de aquí.

VENENO. ¡Vida mía!
Con gusto obedecería;
mas me ordena el corazón
denunciar al criminal
que, con ribetes de santo,
hizo verter tanto llanto
siempre inspirado en el mal.
Mas nada temas por mí
que, aunque quiera el insensato...

MARÍA. ¡Ay, Luis! pasaré mal rato
mientras te encuentres aquí.

VENENO. No pases ningún recelo;
ese monje es un maldito,
y he de arrojar su delito
ante el padre de Consuelo.
Perded cuidado, señora, *(A Consuelo.)*
de que triunfe la maldad,
para saber la verdad
ha sonado al fin la hora.
Demostraré la inocencia
de mi bravo Capitán,
mientras en él lucharán
el temor y la conciencia.

CONS. Luego sabéis...

VENENO. Que ese hermano
es un monje pervertido,
que vuestro honor ha querido
arrebatar inhumano.

CONS. ¡Oh!...

VENENO. No es la primera vez
que lo consiguió el cobarde;
pero en vos, ya llega tarde;
que tiemble hoy ante su juez.

CONS. ¡Silencio!... mi padre llega
con él.

VENENO. De nada apuraros,
que aquí estoy para salvaros.
Ya veremos si lo niega.
(Veneno y María se retiran al foro.)

ESCENA III

DICHOS, CORREGIDOR *y* EL HERMANO DE LA CAMPANILLA

CONS. ¡Padre mío!...
CORREG. ¡Silencio, desgraciada!
HERM. (¡Este hombre aquí!) *(Por Veneno.)*
CORREG. ¡Sepulta tu silencio
y no manches mi honor con tus palabras,
porque sólo al mirarte me das miedo!
CONS. ¡Perdón!...
CORREG. ¡No tal; aparta de mi vista,
devora tu pesar en el silencio;
y estas canas, ayer por tí ultrajadas,
no pretendas manchar ahora de nuevo.
¿Es así como pagas los cuidados
que á tu padre le debes? ¡torpe empeño!
si mi báculo hallar en tí creía,
¡deshonra y perdición tan solo encuentro!
¡Acuérdate, hija infame, de tu madre!...
CONS. ¡No más!...
CORREG. Repite la promesa al menos
que al bajar al sepulcro la juraste
ser el apoyo de mis años.
CONS. ¡Cierto!
Mas una infamia, padre, me ha obligado...
CORREG. Aún me contestas sin temor.
HERM. Le ruego
señor Corregidor, que la perdone...
CORREG. Perdonarla, no tal; si ya en el cieno
de la deshonra torpe me ha lanzado.
¡Hija desventurada, te aborrezco!
CONS. ¡Oh, qué escucho! atendedme, padre mío;
víctimas somos del placer funesto
de ese monje traidor.
HERM. (¡Cielos!)
CORREG. ¡Qué escucho!
VENENO. ¡Señor, calmaos! yo os pido por el cielo
que escuchéis un instante mis palabras,

porque en ellas se ocultan un secreto.
HERM. (¿Qué irá á decir?)
CORREG. Hablad; pero sed breve,
y está entrevista pronto terminemos.
VENENO. Breve seré: oculto bajo el hábito
de ese insensato monje, he descubierto
las traiciones más feas y horrorosas
que pueden asombrar al universo.
HERM. ¡Qué habéis dicho!
CORREG. ¡Callad!...
VENENO. Ya no es posible;
ya es hora, noble hermano, de que hablemos.
Acuérdate, insensato, de la hija
de aquel pobre y honrado molinero,
cuyo pudor manchaste.
CORREG. *(Sorprendido.)* ¡Oh!...
HERM. ¡Mentira!...
VENENO. ¿Mentira, dices? Claras pruebas tengo
de lo que dije; acuérdate también
de aquellas dos hermanas...
HERM. (¡Justo cielo!)
VENENO. Que robaste en la venta del Molino
y cadáveres eran al momento.
Nadie supo quién fué, más el destino,
por tí me hizo saber este secreto,
y lo digo, pues viendo estoy que intentas
convertir en tu víctima á Consuelo.
HERM. ¡Calumnia!!...
VENENO. ¡Calumnia, dices!...
CORREG. ¡Basta, basta!
Antes de nada, preguntaros debo
quién sois para mezclaros... *(A Veneno.)*
HERM. ¡Un bandido!
VENENO. ¡Bandido soy! pero en mi noble pecho
jamás se esconde la traición aleve,
albergando mejores sentimientos,
mientras que tú, bajo el sayal, escondes
todas las amarguras del infierno!
HERM. ¡Insensato!!...
CORREG. ¡Callad!...
VENENO. José María

solo quiere alcanzar su amor sincero.
¡Temblad ante su vista, desdichado!
¡Pronto vendrá! *(Vase.)*

HERM. No importa, aquí le espero.

ESCENA IV

DICHOS, *menos* VENENO.

CORREG. (¡Qué es lo que pasa por mí!)
HERM. ¿Dudáis vos de mi nobleza?
CORREG. (Casi tengo la certeza
que es verdad lo que sentí.)
HERM. ¿Pero creéis?...
CORREG. Perdonad:
(Su faz me causa pavor;...
¡que un ministro del Señor
abrigue tanta maldad!)
HERM. (¡Oh, rabia!)
CORREG. ¡Triste destino
la suerte me ha deparado,
y de infames me ha cercado
en medio de mi camino!
CONS. ¡Padre!...
CORREG. ¡Silencio, insensata,
tú lo has querido!...
CONS. ¡Perdón!...
CORREG. ¡Cómo ha de hallar compasión
quien á su padre maltrata?
¡Déjame, no quiero verte!
¡Aparta! ¡Sólo en el mundo!
CONS. ¡Ved mi tormento profundo!
CORREG. ¡No me sigas! *(Entra en el cuarto.)*
CONS. ¡Triste suerte!
(Viendo al monje que permanece inmóvil.)
¡Infame, yo te maldigo!
¡Tu presencia me estremece!
MARÍA. ¡Vamos; que quien lo merece
pronto tendrá su castigo! *(Vánse.)*

ESCENA V

EL HERMANO DE LA CAMPANILLA *solo.*

(Breve pausa.)

¿Por qué cobarde tiemblo ante mi suerte
si al fin puedo saciar mi amor profundo;
nada puede importarme ya en el mundo
si en mi poder, Consuelo, llego á verte?
¿Qué importa la maldad de ese bandido,
que criminal me juzgue de homicida,
si ya, Consuelo, por su amor perdida
que el padre la desoiga he conseguido?
No; triunfando en su amor José María,
y libre de su afán triste y eterno,
yo he de seguirla, sí, hasta el mismo infierno,
y juro que muy pronto será mía.
¿El destino lo quiere? y yo á él me acojo;
yo lograré romper tan tiernos lazos,
y una vez que te encuentres en mis brazos,
conseguiré aplacar mi fiero enojo.

(Va á salir por el foro, y es detenido por José María que, trabuco en mano, le cierra el paso.)

ESCENA VI

JOSÉ MARÍA *y* EL HERMANO DE LA CAMPANILLA

JOSÉ. ¡Si das un paso, eres muerto!
HERM. ¡Oh... piedad!... *(Retrocediendo asustado.)*
JOSÉ. ¿A qué temblar?
HERM. ¿Me quieres asesinar
sin compasión?
JOSÉ. No por sierto.
Vengo tan solo á pedirte
cuenta clara de tus hechos.
HERM. Me lo impiden mi derechos
de religioso.
JOSÉ. He de oirte
mal que pese á tu consensia
tus crímenes horrorosos;
mas si te son enojosos,
te mataré sin clemensia.

HERM. ¡Qué dices!
JOSÉ. Que ya ha llegao
er momento de tu muerte;
tiembla, traidor, por tu suerte.
HERM. ¡Déjame! *(Intenta huir. José le coge por un brazo bajándole al proscenio.)*
JOSÉ. ¡Torpe has andao,
al creer que en la ocasión
de encontrarnos frente á frente,
pudiera ser tan clemente
que te tenga compasión!
Bajo ese sayal abrigas,
escudándote con Dios,
un corasón que va en pos
de crímenes y de intrigas.
Pues ha sonao la hora
para purgar tu condena,
librando á Sierra-Morena
de un criminal desde ahora.
HERM. ¡Basta!
JOSÉ. ¡Disponte á morí;
no te mato impunemente,
pues no es propio de un valiente
á ese estremo recurrí.
Pues aunque er destino fiero
á esta vida me ha lansao,
nunca en sangre me he manchao
de un indefenso. ¿Qué espero?
¡Disponte!
HERM. No has de lograr
tu intención. ¡Favor!...
JOSÉ. No grites,
pues cuando lo nesesites
nadie te podrá salvar.

ESCENA VII

DICHOS *y* MARÍA

MARÍA. ¿Qué es esto? José...
HERM. ¡Oh!...
JOSÉ. ¡Aparta,

no me detengas!

MARÍA. Te ruego
que por mi vida no intentes
disparar.

HERM. (¡Trance funesto!)

JOSÉ. ¡Déjame!

HERM. ¡Yo moriré,
(Sacando un puñal del hábito.)
mas juro que con mi acero
he de matar vuestra dicha
cayendo á mis pies Consuelo.
(Entra precipitada en la Venta. José se lanza en su seguimiento, y María le detiene.)

JOSÉ. ¡Miserable!

MARÍA. ¡Nó, detente;
no conseguirá su intento,
porque su padre velando
está en su mismo aposento.

JOSÉ. ¡No importa, corramos! ¡Oh!...
(Al penetrar ambos en la Venta, el Corregidor sale á escena, deteniéndose José.)

ESCENA VIII

DICHOS, CORREGIDOR, TIO MACANDITO *y* MOZOS

CORREG. ¿Quién alborota? ¿Qué es esto?

JOSÉ. ¡Señor, salvadla! *(Aturdido.)*

CORREG. ¡Apartad!
¿Qué pretendéis?

JOSÉ. Corre riesgo
vuestra hija...

CORREG. ¡Qué decís!

JOSÉ. Que subamos ar momento,
porque ese maldito monje
quiere asesinarla.

CORREG. *(Aterrado.)* ¡¡Cielos!!
¿Por dónde huyó?

JOSÉ. ¡Por aquí!
(Indicando la puerta de la Venta.)
No nos detengamos!

VOCES. ¡Fuego!

¡Fuego!
CONS. ¡Padre mío!
CORREG. ¡Ah!
CONS. ¡Por aquí! *(Todos entran en la Venta.)*
JOSÉ. *(Dentro.)* ¡Cielos, qué es esto!
(La Venta aparece incendiada.)
CONS. ¡Favor!...
JOSÉ. ¡Yo la salvaré!
CORREG. ¡Corramos!
VOCES. ¡Sí!
MOZOS. ¡Fuego! ¡Fuego!

CUADRO X.—El rapto.

Selva corta.

ESCENA IX

CONSUELO *y* EL HERMANO DE LA CAMPANILLA.

Este aparece forcejeando con Consuelo, y con puñal en mano la amenaza para que le siga.

HERM. ¡Sígueme!...
CONS. No puede ser;
mi honra es antes que todo,
y no encontraréis el modo
de lograr vuestro placer.
¡Socorro!
HERM. Trance fatal.
Si descubres mi traición,
te partirá el corazón
este maldito puñal.
Mi juramento he cumplido
y aun á riesgo de mi muerte,
mas con tal de poseerte
á todo estoy decidido.
CONS. ¡Dejadme!...
HERM. ¡Calla, insensata,
ó se cumple tu destino!
no quiero ser asesino
de esta pasión que me mata.

Nadie te podrá salvar...
CONS. ¡Socorro!... ¡Ah!... *(Se desmaya.)*
HERM. ¡Desmayada!...
VOCES. ¡Corred!... *(Dentro.)*
HERM. ¡Por la encrucijada
no me podrán encontrar!
(Coge á Consuelo en sus brazos y huye. Salen Corregidor, Macandito y Mozos por la derecha, todos armados.)

ESCENA X

CORREGIDOR, EL TIO MACANDITO *y* MOZOS

TÍO MAC. Por aquí. *(Saliendo todos.)*
CORREG. ¡Que Dios me asista!
¡A nadie se ve! Corramos
hasta poder darle alcance
sin temor.
TÍO MAC. ¡Maldito hermano!...
CORREG. ¡Yo juro que he de encontrarle
buscándole sin descanso!
Y ¡ay de él!
TÍO MAC. ¡No desmayaremos
hasta dar con el malvado!
CORREG. ¡Al que lo logre le entrego
al momento mil ducados!
MOZO. Pues á seguirle.
TÍO MAC. Asperaz;
id unos por ese lao,
mientras tanto que nosotros
damos la vuelta...
CORREG. ¡Partamos!

CUADRO XI.—El corazón de José Maria.

ESCENA XI

EL HERMANO DE LA CAMPANILLA *y* CONSUELO

(Breve pausa. Aparece el Hermano desesperadamente por la izquierda, trayendo en brazos á Consuelo desmayada.)

CONS. Nadie ha seguido mi pista;

mas por si alguno me acecha,
ocultándome en la brecha
me apartaré de su vista.
¡Oh!... Por fin te lograré:
en mi poder ya te veo,
y saciando mi deseo,
de ese hombre me vengaré.
¡Que venga!... ¡Que venga, sí;
en mi satánico brío
nadie en el mundo confío
que pueda ampararte aquí.
¡Subamos... que cada instante
que paso en este delirio
es un terrible martirio
que me atormenta incesante!
(Sube la cuesta mirando á la izquierda.)
¡Ah... cielos! ¡José María!
¡El triunfo no lograrás,
porque muerta la hallarás,
si es que al fin no ha de ser mía!
¡Mi sino está decretado,
y pues tengo que morir,
antes veré el conseguir
lo que tanto he deseado!
(Sale José María á caballo.)

ESCENA XII

DICHOS y JOSE MARIA

JOSÉ. ¡Oh!... ¡Miserable, detente!...
¡Animo, caballo mío;
solo en tu poder confío!...
HERM. ¡Te arrojas á la pendiente!
¡Ya que mi loca pasión
no he conseguido alcanzar,
al fin la podrás hallar...
pero muerta!
JOSÉ. ¡¡Maldisión!!
¡Tente!...
HERM. ¡Me ayuda el infierno!

(Levantando el puñal sobre Consuelo.)

JOSÉ. ¡Ah!... ¡Miserable!
HERM. ¡He cumplido
ya mi promesa! ¡Bandido...
ahí la tienes! *(La hiere y huye.)*
JOSÉ. ¡Dios eterno!
(Subiendo desesperadamente la cuesta.)

ESCENA XIV

JOSÉ MARÍA

¡Sielos, mi desdicha es sierta;
solo anhelo la vengansa!
(La coge en brazos y la baja al proscenio.)
ya no me resta esperansa
para amarte: ¡¡Muerta!! ¡¡Muerta!!
¡Pero tiembla, vir falsario,
que el rey me ofrese el perdón,
y con esta protesión
tu vía será un carvario!
VOCES. *(Dentro.)* ¡Muera! ¡¡Muera!!...
JOSÉ. ¡Qué murmullo!... ¿Qué será?
HERM. ¡Oh, por compasión, sé humano!
VENENO. Capitán, es el hermano
que en nuestro poder está.
JOSÉ. ¡El hermano! ¡Santo sielo!
VENENO. ¡Que se escapa el vil ladrón!
JOSÉ. Le partiré el corasón.
(Matan al Hermano de la Campanilla á trabucazos.)
¡Ya te vengué, mi Consuelo!

ESCENA XV Y ÚLTIMA

DICHOS, BANDIDO 2.°, EL CORREGIDOR, EL DOCTOR, EL JEFE DE LOS MIGUELETES *y* MIGUELETES

BIZCO. *(Entrando y reparando en el Hermano de la Campanilla, que está espirando.)*
Capitán... ¡Ah!...
VENENO. No te inquietes.
BIZCO. ¡Huid, huid, presuroso,

que en grupo muy numeroso
se acercan los Migueletes!
(Suenan varios disparos de armas de fuego.)

VENENO. ¡Oh! qué maldita sorpresa;
forzoso es huir, José.

JOSÉ. Es en vano, yo no huiré;
quedarme aquí no me pesa.

CORREG. *(Dentro.)*
¡Mi Consuelo!... ¡Hija querida!

JOSÉ. ¡Ese asento de dolor!...

VENENO. La voz del Corregidor...

CORREG. *(Saliendo seguido del Doctor.)*
¿En dónde está?

JOSÉ. Aquí,

CORREG. ¡Sin vida!
(Toma de los brazos de José á Consuelo. Suenan más disparos.)

JOSÉ. Pero vé; *(Señalando al Hermano de la Campanilla.)*
ya está vengada.

VENENO. Huye, pues; nos comprometes.

JOSÉ. Que vengan los Migueletes,
me entrego á la fuerza armada.
¡Era mi ilusión quería!

DOCTOR. *(Examinando á Consuelo.)*
No está muerta á lo que infiero.

JOSÉ. Si murió, vivir no quiero;
disponga el Rey de mi vía.

VENENO. ¡No me canso de admirar!...
¡Qué sublime abnegasión!...

BIZCO. ¡Y qué hermoso corasón!...
(Suenan más disparos; aparecen repentinamente el Jefe de los Migueletes, apuntando con las armas á los bandidos.)

JEFE. ¡Alto!...

CORREG. Las armas bajad.

JEFE. ¿Lo manda el Corregidor?

CORREG. Lo mando, y no haya temor.

JEFE. *(A los bandidos.)*
Pues las armas entregad
y daos preso.

JOSÉ. Yo, ar momento.

VENENO. ¿No resistes?

JOSÉ. ¡Qué demensia!

VENENO. ¿No?

JOSÉ. Sin su amor, mi existensia
fuera mi mayor tormento; *(Al Jefe.)*
donde queráis, voy con vos
y que se cumpla la ley;
le doy mis armas al Rey,
(Entrega al Jefe las pistolas y el cuchillo.)
mi alma, la daré á Dios.

CORREG. ¡Qué hombre!

VENENO. Corazón puro.

CONS. ¡Padre mío!...

CORREG. ¡Hija querida!

DOCTOR. No creo grave la herida.

CORREG. ¿Puede vivir?

DOCTOR. Lo aseguro.

JOSÉ. *(Dirigiéndose á Consuelo, á conveniente distancia.)*
Adiós, Consuelo, mi bien.

CONS. *(Al Corregidor, con voz apagada.)*
Sálvalo, padre... lo ruego...
por tu amor...!

CORREG. Nada te niego...
él se salvará también.
Yo al Rey pediré el perdón
del generoso bandido,
á quien creo redimido
por tu amorosa pasión.

FIN DEL DRAMA

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.